

INTRODUCCION

La presencia del sector público en la economía nacional ha sido a lo largo de nuestra historia de una relevante significación. La aparición y posterior desarrollo de la explotación petrolera entre todas sus implicaciones socio-culturales y políticas, generó las condiciones para que la vida económica del país dependiera cada vez más de la forma como se administra y aplican los recursos públicos asociados a esta fuente de riqueza no renovable que tanto tuvo, tiene y tendrá que ver en nuestro desenvolvimiento como Nación.

Pero si bien la riqueza petrolera crea las condiciones materiales, la presencia de una ideología y concepción del desarrollo económico que asigna al Estado el rol protagónico como ente dinamizador consolida un proceso de estatización progresiva de nuestra vida económica, que sin interrupción se desenvuelve con más o menos aceleración en, prácticamente, toda nuestra existencia republicana.

Sin embargo, esta tendencia adquiere un impulso importante con la instauración definitiva del régimen democrático a partir de 1958, profundizándose aún más una concepción político-administrativa de claro corte populista y desarrollista, racionalizada desde el punto de vista económico a través de las políticas inspiradas en las concepciones cepalinas muy ligadas a lo que se ha conocido como la política de sustitución de importaciones. El importante papel asignado al Estado sólo tenía, prácticamente como restricción la disponibilidad de recursos financieros disponibles capaces de costear la ingerencia pública directa en la producción y distribución de bienes y servicios.

Con los acontecimientos ocurridos en 1974, asociados al precio de

realización del petróleo en el mercado internacional, al incrementarse súbitamente los recursos fiscales se generó una especie de ilusión de inagotabilidad de disponibilidades, y con ello la tendencia a incrementar deliberadamente el papel del Estado recibió un impulso definitivo que va a producir como resultado, no sólo una disminución creciente del sector privado como propietario de recursos productivos, sino que lo transformó, aún más, en un apéndice de la economía pública restándole grados de autonomía al punto de transformarlo de hecho, en un anexo de la gestión del Estado, en el sentido amplio de la palabra.

El presente trabajo intenta indagar en este proceso circunscribiéndose, fundamentalmente, a los acontecimientos más recientes. El período al cual se refiere está comprendido entre 1968 y 1984, y en algunos casos, cuando es posible, se hacen algunas consideraciones para 1985. La selección de este lapso temporal tiene varias justificaciones; la primera de ellas se refiere al hecho de ser un intervalo de tiempo en el que podemos dividir la serie estadística en dos grandes sub-períodos equidistantes de 1976, año este que marca, mejor que ninguno, cambios estructurales muy importantes en la vida económica venezolana, que, entre otras cosas, se hacen evidentes precisamente al comparar los sub-períodos mencionados.

En segundo lugar, como es sabido, los cambios ocurridos en 1968 en el Sistema de Cuentas Nacionales, hacen en muchos casos incomparables las estadísticas disponibles con posterioridad a este año con los anteriores a él. Además la edición reciente del Anuario de Cuentas Nacionales por parte del Banco Central de Venezuela para la serie 1968 - 1982 y actualización para 1983, facilitaba enormemente el trabajo de manipulación estadística y operaciones computacionales.

Por último, un lapso de 16 años puede considerarse suficiente para identificar el sentido de las modificaciones, así como sus magnitudes que en última instancia es el objeto de esta investigación.

Debe advertirse que en muchos casos el análisis estadístico se hace particularmente difícil, no sólo por la necesidad de recurrir a diferentes fuentes de información que en varias oportunidades han modificado tanto la forma de presentación de los resultados como la metodología para su recolección, sino por la incompatibilidad entre los sistemas de información proporcionados por una misma fuente que hacen difícil, cuando no imposible, cruzar variables básicas del sector público, sobre todo las financieras, con las Cuentas Nacionales. Este problema también condiciona y restringe el período a ser analizado y el alcance de la investigación, así como los instrumentos que pueden ser aplicados para la constatación de ciertas hipótesis; que en algunos casos sólo pueden ser sometidas a evaluaciones esencialmente cualitativas, restringiéndose así las posibilidades analíticas y las conclusiones que se derivan.

El contenido del documento ha sido dividido en tres grandes capítulos. En el primero se examinan los cambios y el sentido que ha experimentado la significación del sector público como un todo en la economía nacional. El segundo capítulo indaga sobre las importantes modificaciones cuantitativas y cualitativas al interior de la estructura del sector público, así como sus implicaciones. En el tercer capítulo se hacen algunas apreciaciones, dadas las limitaciones estadísticas al momento de redactar el trabajo, en cuanto a los cambios ocurridos en la economía pública durante 1984 y su posible evolución para 1985, tratando de identificar algunas tendencias previsibles generadas bien por la inercia del pasado reciente o por el tipo de decisiones de política económica que están siendo tomadas. Al final se agregan unas conclusiones que a manera de síntesis recogen los aspectos más relevantes que resultaron del análisis.

Debo agradecer la colaboración de Salvador Chang, Juan Carlos Guevara y Ariel Viale, quienes se desempeñaron como Asistentes de Investigación,

y procesando la base estadística. Igualmente a Mercedes Guédez quien tu
vo a su cargo la ingrata y difícil tarea de llevar mis manuscritos a su
versión dactilográfica.